

pa, y todo lo necesario para los heridos.

El coronel Childs habia quedado en Puebla cuando el general Scott marchó á la capital, y solo contaba con cuatrocientos hombres útiles, pues mas de mil ochocientos se hallaban en los hospitales. Conservábase sin embargo el orden, pero á poco se recibieron noticias falsas de lo ocurrido en Molino del Rey, y al momento se amotinó el pueblo y el general Rea, reuniendo acto continuo unos tres mil hombres, sitió á los americanos. El 22 de setiembre, el general Santa Ana, que al huir de México habia convocado al Congreso en Querétaro, resignando la presidencia en el jefe de justicia Peña y Peña, marchó tambien hácia Puebla, lo cual hizo ascender á ocho mil el número de los sitiadores, quienes no perdonaron esfuerzo alguno por espacio de seis dias y noches para desalojar á los americanos. El general Lane que se hallaba en Veracruz, y el mayor Lally en Jalapa, tuvieron bien pronto conocimiento de este hecho, y atravesando entre las infinitas cuadrillas de guerrilleros que infestaban al pais, cayeron sobre Santa Ana, quien habia avanzado hasta Huamantla para salirles al encuentro, y en 9 de octubre, aun cuando solo contaban con mil hombres, derrotaron al jefe mexicano despues de un obstinado combate. El dia 13 llegaron los americanos á Puebla, y todo mudó de aspecto: porque Rea se retiró á Atlixco perseguido por Lane, quien se apoderó de este último punto, despues de una hora de cañoneo, en la noche del 19 de octubre. Las pérdidas de los americanos en estos últimos combates fueron de cien hombres entre muertos y heridos, mas se puso en dispersion á los guerrilleros y se restablecieron las comunicaciones desde la capital al mar.

Las fuerzas navales americanas se ocupaban entre tanto en varias expediciones, prin-

cialmente en el Pacífico. Guyamas cayó en poder del capitán Lavallette en 20 de octubre, pues la guarnicion y el gobernador, abandonaron aquella plaza que no pudo recobrar luego el enemigo aun cuando lo intentó; Mazatlan quedó ocupada en 10 de noviembre por el comodoro Shubrick, quien se propuso establecer desde allí una línea de comunicaciones con los generales Scott y Taylor; y San Blas, San José, Mulejé, San Antonio y Todos Santos, fueron tambien el teatro de combates y escaramuzas que invariablemente terminaron con la victoria de nuestros compatriotas.

Sometida la ciudad de México, y no siendo ya probable una resistencia armada, solo faltaba negociar las condiciones de la paz en la forma que exigieran los Estados-Unidos. Los esfuerzos de Mr. Trist, no habian producido resultado alguno, segun ya hemos dicho, ni con el armisticio de Tacubaya se consiguió tampoco lo que esperaba el general Scott. Poco despues de la toma de México, Mr. Trist trató de sondear á Peña para saber lo que pensaba acerca de las negociaciones de la paz, pero hasta fines de octubre no dió á conocer aquel sagaz político sus opiniones, habiendo manifestado entonces por conducto de su Secretario D. Luis de la Rosa, que deseaba cesaran las hostilidades. Cuando Anaya se encargó de la presidencia, y Peña y Peña no era sino un miembro del Gabinete, espresó el mismo deseo, y á fines de noviembre ofreció nombrar comisionados con el objeto de negociar la paz; pero al mismo tiempo y como quiera que el Presidente de los Estados-Unidos reconociese por el resultado del armisticio de Tacubaya, que Mr. Trist no alcanzaria probablemente un éxito satisfactorio, envió una orden para que volviera. El general Scott, á quien se acababa de autorizar para que obrase como

comisionado, notificó el hecho al Gabinete de México, y al mismo tiempo previno á Trist que anulase toda negociacion empezada, y se llevara á Washington cualquier tratado que hubiera concluido. Trist recibió á poco otra orden de su Gobierno que le llamaba de nuevo, pues parece que no satisfacía á nadie su conducta, mas á pesar de esto, tal era el deseo de Trist de alcanzar la gloria de celebrar el tratado de paz, que se aventuró á permanecer en México como comisionado de América.

En tal estado de cosas, llegaron á ser notorias las disensiones entre los jefes americanos. El general Scott disputó sériamente con tres de sus inmediatos subalternos, y á tal punto llegó la discusion que puso arrestados al general Pillow, á quien Mr. Trist consideraba como un enemigo personal, y al general Worth, á quien los corresponsales de los periódicos habian ensalzado por su intrepidez y bravura. No entraremos aquí en los pormenores de esa polémica porque es demasiado reciente para que nos atrevamos á juzgarla, aun cuando tuviésemos datos para hacerlo (*).

Entretanto Mr. Trist continuó sin autorizacion alguna con sus negociaciones y en 2 de febrero de 1848, completóse el tratado de Guadalupe Hidalgo, que se firmó en el mismo dia en la ciudad de este nombre, por Mr. Trist, de parte del Gobierno americano, aun cuando habia cesado de representarle, y en nombre del Gobierno de México, que puede decirse no existia, atendida la perturbacion

(*) El mayor Ripley consagra muchas páginas á discutir este asunto, opinando, segun lo que se desprendia de los procedimientos del consejo de guerra reunido en marzo y julio de 1849, que el verdadero origen de aquella disputa, provenia de las sospechas é injustos recelos del general en jefe; y dice además que á los ojos del ejército y del pais, se dió un escándalo sin que hubiese la menor necesidad de ello. *Guerra de México*, vol. II, pág. 362.

que dominaba en el pais, por D. Luis G. Cuevas, D. Bernardo Conto y D. Miguel Atristain. Dicho tratado constaba de veintitres artículos y uno secreto adicional, segun el cual se estipulaba que la ratificacion por parte del Gobierno de Washington, podria diferirse cuatro meses mas de lo que se estipulaba por los otros artículos; las principales condiciones eran las siguientes: el restablecimiento de la paz, y la cesion, no solo de Texas, sino tambien de Nueva-México y de la alta California á los Estados-Unidos, prévio el pago de quince millones de duros, debiendo asimismo satisfacerse tres millones doscientos cincuenta mil duros por las reclamaciones que contra el Gobierno de México presentaban los ciudadanos de la Union. Estipulábase además que se reprimirían los abusos de los indios en la frontera del Norte.

Este tratado se remitió inmediatamente á Washington, y á pesar de haberse negociado sin la debida autorizacion, Mr. Polk lo envió acto continuo al Senado, donde despues de algunos debates, ratificóse con algunas alteraciones, devolviéndose el 10 de marzo. El Congreso de México ratificó tambien en 30 de mayo, y en el verano de 1848 volvieron á su pais nuestras valerosas tropas. El Presidente proclamó la paz el 4 de julio de 1848 (*).

Mr. Benton hace en su *Revista de los treinta años*, algunas interesantes observaciones acerca de la guerra de México y de la negociacion que medió para celebrar el tratado de paz, y dice entre otras cosas lo siguiente: «No hay duda que los que sirvieron bien al Gobierno en la guerra contra México fueron muy mal recompensados; Taylor, vencedor en Palo Alto y Resaca de la Palma, en Monterey y en Buena Vista, solo

(*) En el apéndice del presente capítulo se reproduce el tratado de paz con México y la proclama del Presidente.

recibió una reprensión; Scott, que había allanado los obstáculos para celebrar la paz sometiendo á los mexicanos, fué sustituido por otro jefe en el ejército; Fremont, que había conseguido arrancar á California de las manos de los ingleses para dársela á los Estados-Unidos, tuvo que comparecer ante un consejo de guerra, y por último, Trist, á quien se debía la celebracion del tratado, quedó destituido (*).»

La guerra de México, sin embargo, por mas que sus resultados lisonjearan el orgullo nacional de nuestros compatriotas, da lugar á muchas y graves reflexiones. Cierto es que nuestras valerosas tropas tuvieron una oportunidad de probar una vez mas su arrojo é intrepidez, y que conducidas por sus entendidos jefes, fué su marcha una série de continuadas victorias; es verdad que se adquirieron grandes estensiones de territorio, y que además de Texas, Nueva-México y California llegaron á formar parte de los Estados-Unidos, habiendo figurado desde entonces nuestra nacion entre las primeras potencias del mundo, pero tambien debemos pensar en lo que costó aquella guerra, no solo en dinero, sino en hombres; que es lo mas sensible. En cuanto á lo primero, no es de gran importancia, pues por el territorio nuevamente adquirido solo se pagaron veinte millones de duros, mientras que los datos estadísticos demuestran que el total de gastos para el sostenimiento del ejército y la armada y las pensiones concedidas, no escedió de ciento cincuenta millones; pero aun cuando dicha cantidad sea considerable, esto no tiene gran importancia para una nacion de tan vastos recursos como la nuestra. Lo que mas debe lamentarse es que aquella guerra costara tanta sangre: el número de tropas regulares

(*) *Revista de los treinta años*, por Benton, vol. II, página 711.

que marcharon á México ascendia á veintisiete mil quinientos hombres, y á setenta y un mil trescientos el de los voluntarios, componiendo un total de noventa y nueve mil hombres; ahora bien: de éstos, unos cuarenta mil se retiraron ó fueron dados de baja, cuatro ó cinco mil desertaron, y las pérdidas, por muerte en los combates, por enfermedad ú otras causas, no bajaron de veinticinco mil hombres! Fácilmente comprenderá el lector cuántos sufrimientos, cuántas miserias y aficciones y cuántos males resultarían de aquella sangrienta guerra que causó tantas víctimas. A los futuros historiadores les corresponde hacer sus observaciones sobre la *moralidad* de aquella terrible lucha demostrando si Dios, en sus altos fines, habria dispuesto que por ella se obtuviesen grandes resultados para la civilizacion y el progreso de la humana raza (*).

Terminada esta larga digresion, hablaremos de los asuntos de nuestro país: el vigésimo nono Congreso se cerró, segun ya hemos dicho, en 3 de marzo de 1847, y poco despues comenzó seriamente la lucha política entre los miembros de la Cámara. El resultado de las elecciones demostró que las medidas del Gobierno de Mr. Polk le habian hecho perder la popularidad con que contaba en un principio, debiéndose esto principalmente á que mientras unos Estados se mostraban opuestos á la guerra con México, otros se hallaban resentidos por haberse desechado la tarifa que les favorecia, y de este modo al abrirse la legislatura del trigésimo Congreso, se reconoció desde luego que, aunque en el Senado dominaba aun la democracia, la ma-

(*) Cuando aun no se habia resuelto la cuestion de nuestras relaciones con México, el venerable Alberto Gallatin publicó un interesante folleto titulado *La paz con México*, el cual recomendamos al lector. Mr. G. habia dado antes á luz otro con el título de *Guerra con México*, que se distingue por el mismo espíritu de moderacion, justicia y franqueza.

yoría de la otra Cámara estaba en oposicion.

Esto se vió claramente cuando se trató de elegir el Presidente de la Cámara en 6 de diciembre de 1847, pues Roberto C. Wintthrop, *whig* de Massachusetts, obtuvo el cargo al verificarse el tercer escrutinio, por una mayoría de ciento diez votos contra sesenta y cuatro, que alcanzó Linn Boyd, principal candidato democrático.

La mayor parte del mensaje de Mr. Polk, trataba de la guerra con México, y habia tambien un párrafo muy interesante, en el que se recomendaba el establecimiento de tribunales legalmente autorizados para castigar á los ciudadanos de los Estados-Unidos, mientras no se interrumpiesen las amistosas relaciones con aquella importante nacion. El Presidente hablaba luego de ciertos tratados con la Sublime Puerta, Trípoli, Tunez y Marruecos, los cuales solo esperaban la sancion del Senado, manifestando al propio tiempo que las relaciones diplomáticas con los Estados del Papa exigian ciertos gastos á que era preciso atender.

Los ingresos en el Tesoro durante el año que concluia en junio de 1847, habian ascendido á veintiseis millones trescientos cuarenta y seis mil setecientos noventa duros, pero los gastos no bajaban de cincuenta y nueve millones quinientos mil, siendo la deuda pública de cuarenta y cinco millones seiscientos sesenta mil duros. «Si la guerra con México continúa, decia el Presidente, calculase que hasta 30 de junio de 1849, se necesitará negociar un empréstito de veinte millones quinientos mil duros, dado el caso de que no se impongan derechos sobre el té y el café y se gradúen los precios de las tierras públicas, ni se apele á una contribucion militar en México; pero si se hiciese lo primero, bastará negociar diez y siete millones

de duros, y aun mucho menos si se adopta la última medida indicada.»

El Presidente decia luego que la tarifa era tan beneficiosa como establecer la sub-tesorería, y al hacer sus observaciones sobre este punto espresábase en los términos siguientes: «Mientras las operaciones financieras del Gobierno se han practicado con tanta regularidad como sencillez bajo este sistema, ha producido un buen resultado en lo tocante á impedir á que circule con exceso el papel emitido por los bancos. Al exigirse que los pagos al Gobierno se hagan en oro ó plata, el principal objeto es evitar que los bancos emitan billetes que representan una cantidad desproporcionada con el valor del metálico que tienen en sus cajas, lo cual es causa de continuos apuros atendido que los poseedores del papel tienen siempre derecho á exigir el descuento en la forma prevenida. Conviene, pues, que los bancos hagan sus operaciones conservándose en los límites de la prudencia, á fin de que siempre puedan satisfacer las demandas y nunca se vean en la precision de suspender sus pagos, perdiendo de este modo su crédito.»

Además de estos asuntos, el Presidente recomendaba á la atencion del Congreso los referentes al Gobierno del territorio del Oregon, á la Armada, á los buques de vapor y al servicio de correos, y terminaba su extenso mensaje, recordando los sabios consejos de Washington, respecto á la desunion, é invocando al Todopoderoso para que iluminase á los Consejos de la patria.

Sentimos decir que no se hicieron grandes cosas en aquella legislatura, principalmente á causa de la escitacion política que predominaba, por hallarse ya muy cerca el día de la eleccion presidencial. La enmienda de Wilmot se volvió á discutir con el mayor empeño cuando se presentó el *bill* referente á

establecer un Gobierno territorial en el Oregon, pero como la Cámara se negó á tomar en consideracion el último, el Senado desechó la enmienda por veintinueve votos contra veinticinco. Aprobóse además un empréstito de diez y seis millones de duros, y tambien un acta, con la cual se autorizaba la compra de los documentos de Mr. Madison, cuarto Presidente de los Estados-Unidos.

El venerable ex-Presidente Juan Quincy Adams, quien con raro patriotismo habia estado sirviendo á su país, como miembro de la Cámara de Representantes, fué atacado de una parálisis cuando asistia á la sesion el 21 de febrero de 1848, los diputados suspendieron inmediatamente sus discusiones, y lo mismo se hizo en el Senado, y habiéndose trasladado á Mr. Adams á la habitacion del Presidente, el venerable anciano solo pronunció estas palabras: *esto es lo último en la tierra*, despues de lo cual perdió el conocimiento, y en 23 exhaló el último aliento. Como era natural, el pueblo todo le rindió el postrer tributo poseido de la mayor aficcion. Hé aquí lo que dice Benton sobre su muerte: «Juan Quincy Adams estuvo agonizando dos dias y murió en la noche del 23, precisamente al otro dia del aniversario de Washington, circunstancia que hacia mas digna de memoria su pérdida. Sus numerosos y eminentes servicios, su renombre entre los representantes de la nacion, su avanzada edad, y sobre todo el no habersele podido tachar en lo mas mínimo durante toda su vida política, eran otros tantos motivos, para que aquel esclarecido patriota viviera eternamente en la memoria de sus conciudadanos.»

En la primavera de 1848 el partido democrático se reunió en una Convencion el 22 de mayo en la ciudad de Baltimore, á fin de elegir los candidatos para Presidente y Vice-

presidente, y por espacio de varios dias estuvo celebrando prolongadas sesiones con el objeto de elegir los nombres que mas confianza pudieran inspirar á la mayoría del pueblo; presentáronse tambien dos delegados de Nueva-York para representar una fraccion de la democracia, y fueron desde luego admitidos, mas como no esperaban obtener sus deseos, retiráronse luego, y así es que aquel Estado no tuvo representantes en la Convencion. En el cuarto escrutinio fué designado para candidato á la Presidencia el general Lewis Cass, y para Vice-presidente el general Guillermo O. Butler (*).

La Convencion natural de los *whigs* se reunió en 7 de junio en Philadelphia y empleó dos ó tres dias en elegir un candidato entre los muchos que se presentaban, y sin fijarse en Daniel Webster y Enrique Clay, eminentes hombres de Estado así como tampoco en el general Scott, dieron sus votos para Presidente al general Taylor, que tanto se habia distinguido por sus servicios de México; Millard, Fillmore fué designado para la Vice-presidencia.

La eleccion tuvo lugar en el mes de noviembre, con el resultado siguiente: el general Taylor y Fillmore obtuvieron ciento noventa y tres votos cada uno, y quedaron por consiguiente elegidos, y los generales Cass y Butler alcanzaron ciento veintisiete. Por lo que hace á la eleccion popular, consignaremos aquí de paso que Taylor obtuvo un millon trescientos sesenta y dos mil veinticuatro votos, y Cass un millon doscientos veintidos mil cuatrocientos diez y nueve;

(*) La fraccion del partido que estaba descontento con este resultado se reunió en Convencion, en Utica y designó para Presidente á Mr. Van Buren. El partido que se componia principalmente de los abolicionistas organizó una Convencion en Búfalo en el mes de agosto, y eligieron tambien para la Presidencia á Martin Van Buren, y á Carlos Francisco Adams para la Vice-presidencia.

Van Buren solo reunió doscientos noventa y un mil seiscientos setenta y ocho, y entre cinco y seis mil los demás candidatos. De aquí se deduce que si la Convencion de Baltimore hubiera satisfecho al partido democrático en general, es muy probable que sus candidatos hubiesen sido elegidos para desempeñar los elevados cargos á que aspiraban. «El resultado de la eleccion, segun dice el senador Benton, muy oportunamente, no dejó de ser instructivo, pues todas las intrigas fracasaron y ni los partidarios de la anexion ni los de la guerra pudieron alcanzar el triunfo, pues un victorioso general los eclipsó á todos. Los que por espacio de cinco años habian cifrado sus esperanzas en la cuestion de Texas, se vieron escluidos de la Presidencia que habia sido objeto de tantas intrigas; hasta la cuestion de la esclavitud dejó de influir en las elecciones, y un soldado ajeno á toda intriga política, y que nunca se habia dedicado á ella, obtuvo el elevado cargo que tantos ambicionaban.» (*)

La segunda legislatura del trigésimo Congreso comenzó el 4 de diciembre de 1848, y al dia siguiente remitió Mr. Polk su cuarto y último mensaje anual, documento muy extenso en el que se trataban las cuestiones de mas interés é importancia que debian someterse á la consideracion de la legislatura nacional. Al hablar de las relaciones estrangeras, el Presidente hizo mencion de los ventajosos tratados de comercio, concluidos con Nueva-Granada, el Perú, las Dos Sicilias, Bélgica, Hanover, Oldenburgo y Mecklenburgo, y al mismo tiempo elogiaba á la Gran Bretaña por su nuevo sistema de política, ensalzando con mucho mas calor que lo habian hecho sus antecesores las instituciones del país. Luego hacia algunas observaciones so-

(*) Revista de los treinta años, por Benton, vol. II, p. 724.

bre la conclusion de la guerra con México, y al manifestar cuáles eran las fuerzas militares con que contaban los Estados-Unidos, se lisonjeaba de que la nacion poseyera un ejército de dos millones de ciudadanos armados.

El Presidente se estendia luego en observaciones acerca de los nuevos territorios adquiridos por el país durante su Gobierno, y decia que su estension era mas de la mitad mayor que la de los Estados-Unidos, añadiendo que seria difícil calcular el valor de aquellas vastas regiones, con tanta mas razon cuanto que se habian descubierto en California minas de incalculable riqueza. (*) Mr. Polk aseguraba que de este modo se abria un ancho campo para la nueva poblacion y adquirian así los Estados-Unidos una preponderancia sobre los dos grandes Océanos que se estenden hasta ambos polos. Hé aquí cómo se espresaba el Presidente al 1848. llegar á este punto: «La adquisicion de California y Nueva-México, el haberse fijado los límites de Oregon, y la anexion de Texas, son resultados de la mayor importancia que contribuirán al aumento de la riqueza del país, mucho mas que los obtenidos hasta aquí desde que se adoptó la Constitucion.»

(*) Cavando la tierra para construir un molino, se descubrió por primera vez el oro en los terrenos del capitán Suter, por el mes de febrero de 1848; los rumores de que se acababa de encontrar el filon de aquel metal precioso, en el que habian soñado los primeros aventureros del mundo occidental, escitaron bien pronto la atencion de todos, y no solo desde los mas remotos puntos de los Estados-Unidos, sino tambien de todas las partes del mundo, acudieron en tropel todos aquellos que ansiaban buscar el oro en las entrañas de la tierra con una avidez que apenas podria espresar convenientemente el *auri sacra fames* del poeta. Durante el mes de diciembre de 1848 y enero de 1849, salieron de los puertos de los Estados-Unidos mas de cien buques con rumbo á California, y escitada por el deseo de hacerse rica, trasladóse á la costa del Pacífico, con extraordinaria rapidez, una poblacion inmensa mucho mas variada de lo que se habia visto en ninguna region del mundo.